



# EL RECREO DE LA INFANCIA

Argumentos para otro comienzo



Eduardo S. Bustelo



siglo veintiuno editores



**Siglo veintiuno editores Argentina s.a.**

TUCUMÁN 1621 7° N (C1050AAG), BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

**Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.**

CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MÉXICO, D. F.

**Siglo veintiuno de España editores, s.a.**

C/MENÉNDEZ PIDAL, 3 BIS (28036) MADRID

Bustelo, Eduardo S.

El recreo de la infancia: Argumentos para otro comienzo.  
1ª ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2007  
200 p.; 21x14 cm (Sociología y política: Serie Educación y  
sociedad, dirigida por Emilio Tenti Fanfani)

ISBN 978-987-1220-74-8

1. Sociología de la Educación. I. Título

CDD 370.1

Portada de Peter Tjebbes

© 2007, Siglo XXI Editores Argentina S.A.

ISBN: 978-987-1220-74-8

Impreso en Artes Gráficas Delsur.  
Alte. Solier 2450, Avellaneda,  
en el mes de marzo de 2007

Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina – Made in Argentina

Unidad 11 - 2007

## Índice

<b>Prólogo</b> <i>por Emilio García Méndez</i>	9	Infancia y derechos humanos	116
<b>Introducción</b>	15	La Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes	126
		Derechos sociales y lucha política	130
<b>I. Biopolítica de la infancia</b>	21	<b>IV. La infancia de una teoría de la infancia</b>	135
La infancia y la vida	24	La infancia como otro comienzo	140
El <i>niño sacer</i>	25	Infancia y diacronía	144
Infancia y pobreza	29	Autonomía y heteronomía	147
Biopolítica y legitimidad	35	La infancia como categoría emancipatoria	153
La compasión	38	Infancia, la voz y la <i>parrhesía</i>	155
La inversión	44	Infancia y democracia	158
¿Un neohumanismo de supermillonarios?	51	El Estado y la infancia	168
<b>II. El capitalismo infantil</b>	57	<b>V. El recreo de la infancia</b>	179
Ciudadanos o consumidores	60		
El "buen" capitán Garfio	70	<b>Referencias bibliográficas</b>	191
La familia y la escuela	79		
El niño de diseño	88		
<b>III. Infancia y derechos</b>	101		
Limitaciones de la Convención Internacional de los Derechos del Niño	104		
Estado de excepción	113		

# I. BIOPOLÍTICA DE LA INFANCIA

*... si el enemigo triunfa, ni siquiera los muertos estarán seguros. Y ese enemigo no ha cesado de triunfar.*

WALTER BENJAMIN, *Tesis de filosofía de la historia*

Como todo *campo*, el de la infancia está compuesto por enfoques, análisis, estudios y conceptos, por la práctica que incluye un conjunto de acciones, programas y políticas y, finalmente, por una amplia gama de actores participantes. También comprende la producción de discursos destinados a conformar las subjetividades intervinientes en él. Por ello, aun siendo un *campo* que se podría presumir definido, es propenso a ambigüedades que ocultan relaciones sociales de dominación, lo que conduce a imprecisiones que se podría afirmar que no son inocentes. Esta aseveración tiene aún más fuerza dadas la expansiva difusión mediática y la aparente preocupación pública que el tema de la infancia cubre en la industria cultural.

En la dimensión temporal de la infancia y la adolescencia se pueden reconocer tres instituciones que dejan marca en su desarrollo: la familia, la escuela y los medios de comunicación. Las dos primeras son las que tradicionalmente han recibido más atención. En este capítulo pretendo concentrarme —aunque no de manera exclusiva— en la forma más general e ideológica de trasmisión de las diferentes relaciones de dominación que se establecen sobre la infancia y la adolescencia. Allí sin duda tiene mucha incidencia la familia y —todavía— la escuela, aunque de una forma creciente están asociadas las distintas organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y los medios de comunicación que amplifican los discursos explícitamente

distorsionados, con la pretensión de ocultar esas relaciones de dominio. Intentaré aquí avanzar en la localización y revelación de las oscuridades que considero más relevantes y en la envergadura que revisten determinadas argumentaciones en su objetivo intergeneracional de estabilizar una relación de dominación sobre niños y adolescentes.

### La infancia y la vida

La infancia y la adolescencia se identifican con la vida como iniciación. La infancia es nacimiento y alumbramiento. El filósofo italiano Giorgio Agamben<sup>1</sup> explica bien cómo los griegos no tenían una sola palabra sino dos para denotar la vida. Por un lado estaba la *zoé*, que expresaba la vida pura, el simple hecho de vivir, la *nuda vita* (vida desnuda) como vida fuerza o vida biológica, y por otro lado el *bios*, la vida relacional que implica el lenguaje, la política y la ciudadanía. En el caso de la infancia uno podría resumir la *zoé* en sobrevivencia y el *bios* en la ciudadanía y la política.

Foucault,<sup>2</sup> a su vez, ha planteado la palabra "biopolítica" para analizar la relación del poder con el cuerpo viviente y, al mismo tiempo, con la construcción de subjetividad. La biopolítica define el acceso a la vida y las formas de su permanencia, y asegura que esa permanencia se desarrolle como una situación de dominación. En las instancias iniciales de la vida, la biopolítica designa la situación en la cual se suprime el *bios* para despojar todo lo humano de los humanos, dejándolos sólo como *zoé*. Según Foucault, en la antigüedad el hombre tenía una existencia destinada a la vida política; en cambio, esa relación se invierte en la actualidad, en donde la política tiene como objeto al ser

<sup>1</sup> Agamben (2003a), pp. 9-23.

<sup>2</sup> Foucault (1977), vol. 1, p. 173.

viviente. Foucault abandona así el enfoque clásico del poder jurídico institucional para pasar a visualizarlo como el modo específico en que el poder penetra en el cuerpo de las personas, en su subjetividad y en su forma de vida. En un principio se trataba de un poder externo de castigo que generó la sociedad disciplinaria. Pero también Foucault llegó a conceptualizar el paso de esa sociedad disciplinaria a una sociedad de control en donde los mecanismos y dispositivos de dominación se distribuyen y difunden más sutilmente en la sociedad, logrando que cada vez más los ciudadanos internalicen las pautas y códigos de integración o exclusión: El poder se entreteje con dispositivos muy fuertes que organizan la vida y el cerebro humano a través de las poderosas máquinas de comunicación social, las redes informáticas y una amplia gama de sistemas de control. La biopolítica se constituye entonces como biopoder. El punto aquí es el control de la subjetividad: el poder se ejerce ahora desde dentro cuando muchos, casualmente, creen que desarrollan una personalidad propia y autónoma. En otras palabras: la biopolítica establece las condiciones de ingreso en la fuerza laboral, determina las relaciones de filialidad en la familia, condiciona la individuación y la heteronomía en el proceso educativo, sistematiza la inserción en el mercado de consumo y regula el comportamiento a través de la ley.

La infancia es la instancia de la inauguración de la vida y en donde la aparición de la biopolítica aflora en su forma paroxística. Y aquí distingo tres niveles. El primero es propiamente la vida y el acceso a ésta.

### El niño sacer

El primer dispositivo biopolítico es el poder directo sobre la vida como negación de la vida o la política de expansión de la muerte. La mortandad de niños, niñas y adolescentes es la forma más silenciada de la biopolítica moderna. Denomino,

entonces, forma superior de biopolítica a la que se aplica a las nuevas generaciones. En este caso, la muerte masiva de 30.000 niños, niñas y adolescentes por día, algo que aparece completamente naturalizado sin que nadie pueda ser condenado por semejante situación.

Es por esta razón que, parafraseando a Agamben,<sup>3</sup> existe un *niño sacer* que aunque representa el inicio de la vida, ésta puede ser suprimida de manera impune. Casi todas las "culturas" han definido el carácter sagrado de niños y niñas y, al mismo tiempo, su muerte ha sido motivo central de ofrenda a los dioses. La mayoría de nuestros niños y niñas se han convertido en *niño sacer*: una figura del derecho romano que se traduce por su carácter *in sacrificable* pero que, a la vez, *cualquiera puede matar quedando impune*. Miles de niños y niñas mueren cotidianamente y se transforman en *niño sacer*: son eliminables o desechables y la característica básica es que su muerte no entraña ninguna consecuencia jurídica. Por lo tanto, en el caso de que mueran de hambre, de enfermedades curables o prevenibles, de que sean víctimas de la guerra, de manera sospechosa nadie es responsable de ello. Desde el derecho romano, la vida del niño ha sido definida como contrapartida de un poder que puede eliminarla. *Vitae necisque potestas* designa ya en el hecho de nacer la *potestas* del padre de dar vida o muerte al hijo varón.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Agamben<sup>2</sup> (2003a) habla del *homo sacer*, que "es precisamente aquel a quien cualquiera puede matar sin cometer homicidio" (pp. 93-97 y 243-244). El *homo sacer* de Agamben está relacionado con el exterminio en el Holocausto, con la vida puesta en un campo de concentración. En el presente, la forma suprema del *homo sacer* es el *niño sacer*, a quien se asesina o apenas sobrevive en la vida desnuda. Los llamados pobres, indigentes y "desechables" entran en esta categoría ya que su muerte no tiene casi ninguna consecuencia jurídica. Así es la *nuda vida*, la vida "desnuda", a la que cualquiera puede anular impunemente, es decir que los responsables ni siquiera pueden ser condenados de acuerdo con los rituales establecidos.

<sup>4</sup> Véase Agamben (2001), p. 14.

En el caso del *niño sacer* incluso puede ser asesinado sin que ese asesinato constituya delito.

La *nuda vida* (o vida desnuda) es la existencia despojada de todo valor político, esto es, de sentido ciudadano. Así explica Foucault que, desde la Antigüedad, el soberano que convocaba a la guerra reclamaba la vida de sus súbditos: más que la vida exigía la muerte como el derecho a dejar de vivir. Esta situación todavía hoy persiste en la forma del *niño sacer*. Consiste en la naturalización del horror de millones de niños, niñas y adolescentes que mueren todos los años (10,6 millones), más que en silencio, en una muerte verdaderamente silenciada y cuya responsabilidad no puede ser atribuida a nadie.

Se transforman también en *niño sacer* los niños, niñas y adolescentes que son reclutados para ir a la guerra, proceso de enrolamiento que comprende su instrucción para matar. En la última década, dos millones de niños han muerto en conflictos armados. Desde 2003, más de catorce millones de niños se vieron obligados a desplazarse dentro y fuera de sus países, y entre ocho mil y diez mil niños mueren o resultan mutilados cada año por minas de tierra. Más de doscientos cincuenta mil menores siguen siendo explotados como niños-soldado por grupos y fuerzas armadas en todo el mundo. Los mecanismos de inducción al odio, a la demonización del otro y la dinámica de intransigencia que se desata, se asocian al exterminio.<sup>5</sup>

Es un dato más que evidente: también los niños y las niñas son las primeras víctimas de la guerra. Desde 1990, se estima que el 90% de las muertes relacionadas con conflictos armados en todo el mundo han sido de civiles y un 80% de las víctimas han sido mujeres y niños. En el lenguaje militar, esto se denomina depravadamente *daños colaterales*. Muchos niños no mueren pero sufren otros padecimientos: quedan huérfanos, son

<sup>5</sup> Recordemos que en Ruanda, en 1990, sólo en noventa días fueron muertos más de trescientos mil niños.

mutilados y deben soportar todo tipo de complicaciones psicosociales debido a la exposición directa a la violencia, al rapto, al desplazamiento, al abandono y a la pérdida de sus seres queridos. Según la Organización Internacional del Trabajo, doce millones de personas están bajo el régimen de trabajo forzado en el mundo; la mayoría de ellos son niños y niñas. Y a lo anterior se deben añadir las escuelas destruidas, los hospitales afectados, los insumos escolares y en salud básica inutilizados y los sistemas de agua potable sin funcionar.

Finalmente, la política de desaparición de niños, niñas y adolescentes es otra forma paroxística del *niño sacer*. Consiste, en este caso, en un plan de exterminio de una posibilidad emancipatoria. La infancia como otro comienzo tiene que ser desaparecida. En términos biopolíticos, ser joven es considerado subversivo: portar rostro corresponde a ser enemigo y ser niño o niña, incluyendo su estado en gestación biológica, representa un peligro potencial, ya que es vida abierta a la posibilidad de un nacer como principio emancipador. Aquí, la propuesta biopolítica es también cruel: eliminar a los padres y entregar a los niños a padres simulados. Se trata de la biopolítica en su estado bruto pues equivale a una criminalidad que extirpa desde las mismas entrañas. La muerte de adolescentes, el secuestro y el latrocinio de la identidad de niños y niñas por parte de la dictadura militar argentina constituyen el ejemplo más claro para entender la significación de la infancia como categoría emancipatoria: trágicamente, el niño o niña aquí también es primero en el camino de la desaparición.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> El papel de las madres y abuelas de jóvenes, adolescentes y niños desaparecidos durante el proceso militar argentino ha sido crucial en la lucha por los derechos humanos desde la política. Han jugado un rol igualmente definitorio en la apertura democrática y en la construcción de una memoria colectiva. Una persona que ha desempeñado y desempeña un rol ejemplar y verdaderamente comprometido en la lucha por los derechos de la infancia es la hermana Marta Pelloni. La hermana Pelloni consiguió movilizar a la

En la dimensión de la muerte, la biopolítica de los que dominan carece de dudas: "se educa a poblaciones enteras para que se maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir". Además, Foucault sostiene de manera lúcida:

Si el genocidio es por cierto el sueño de los poderes modernos, ello no se debe a un retorno, hoy, del viejo derecho de matar; se debe a que el poder reside y ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza y de los fenómenos masivos de población.<sup>7</sup>

### Infancia y pobreza<sup>8</sup>

El segundo dispositivo de la biopolítica de la infancia es la **vida sobreviviente**, la *zoé* de niños y niñas que está relacionada con la materialidad del existir, con su mera sobrevivencia. Y lo que expresa esa situación es la infancia en situación de pobreza.<sup>8</sup>

Muchos y variados son los conceptos de pobreza y sus dimensiones asociadas. La expansión teórica y metodológica que ha tenido el concepto es admirable y ha contribuido tanto a la concomitante confusión de sus usos y desarrollos programáticos como a su incapacidad para inspirar una práctica trasfor-

---

población de una tradicional provincia argentina para aclarar y no dejar impune la muerte de la adolescente María Soledad Morales, y logró un cambio histórico al derrotar políticamente a una oligarquía gobernante corrupta y opresora. El análisis de Carli (2006: 19-54) del período argentino 1983-2001 es muy pertinente para entender la violencia contra la infancia y la adolescencia, y las representaciones del niño en los medios de comunicación y la política desde la vuelta a la democracia.

<sup>7</sup> Foucault (1977), pp. 165 y 166.

<sup>8</sup> Incluyo aquí la indigencia o lo que algunos denominan "pobreza absoluta".

madora ante una realidad que, en el caso de niños, niñas y adolescentes, resulta intolerable.<sup>9</sup>

Ahora bien, esta producción intelectual no es cándida y, precisamente por eso, la mayor parte de ella tiene como objetivo ocultar aquello que describe. Los discursos sobre la pobreza llevan embutidos los argumentos que derivan en acciones o en modos de entender el problema que no son conducentes para su superación. Como veremos, existen en la biopolítica poderosos dispositivos ideológicos que legitiman una situación de dominación por medio del ocultamiento de la relación social primaria que la expresa; en este caso, la de los ricos sobre los pobres. **La escasez de propuestas sobre la pobreza consiste principalmente en "empobrecer" el discurso en esa tensión dominante-dominado, donde la situación de pobreza de la infancia debe ser entendida y localizada como relación social.** De todos modos, si hay un incremento del control político sobre nuestras vidas, éste ya no se desarrolla sólo a través de los aparatos tradicionales de control y sometimiento —la justicia o la policía, que supondrían la existencia de personas en tanto ciudadanos—, sino a través de mecanismos que despojan previamente a los individuos de todo derecho o etiqueta jurídica: la nutrición, los sistemas de salud y educación que excluyen a los pobres, ya sea imposibilitando su ingreso a estos servicios o a través de niveles bajísimos de calidad.

<sup>9</sup> Hay excepciones. Una muy buena sistematización, análisis y discusión entre varios autores figura en las compilaciones hechas por Julio Boltvinik (2003a y 2003b). Los artículos de Peter Townsend, Amartya Sen, Jonathan Bradshaw, David Gordon y los propios de Boltvinik son altamente recomendables. Más recientemente, Boltvinik (2007) ha publicado otra sistematización del concepto incluyendo la nueva visión del "florecimiento humano". En relación con la infancia, Minujin y Delamónica (2005) han publicado un excelente trabajo sobre la pobreza y los niños, donde se analizan los conceptos, la medición y las políticas. Para analizar la extensión del problema, las últimas discusiones metodológicas y conceptuales y las políticas involucradas para el combate a la pobreza crónica es interesante visitar el sitio [www.chronicpoverty.org](http://www.chronicpoverty.org) y los vínculos allí recomendados.

## RECUADRO I

### Silla eléctrica para que "jueguen" los niños

En un shopping de la ciudad de Rosario, en la Argentina (lo que puede significar "muchas ciudades en el mundo"), se instaló, en un patio de juegos infantiles, una silla eléctrica para que jugaran los niños. La silla era una emulación de la que se utiliza para ejecutar a los condenados a muerte. Se manejaban microvoltajes para "recrear" la horrorosa situación previa a la instancia final que clausura la vida.

El empresario que la instaló, declaró que era como cualquier juego, que él "no veía" la diferencia con otros "entretencimientos" infantiles y que los padres traían a sus hijos "libremente" para jugar con este instrumento macabro. Esta situación tiene muchos ángulos para reflexionar, vinculados a los puntos tratados en este trabajo.

La silla puede ser tomada como la metáfora tradicional del castigo biopolítico definitivo que aguarda a la infancia si no se siguen las normas aceptadas. La vida sagrada puede ser dada y puede ser quitada, y el "matarás" forma parte de la ley desde la infancia temprana.

A su vez, la silla también puede ser tomada como la simbolización del orden disciplinario del que representa la instancia final máxima mostrada a los niños como "juego". El mensaje se naturaliza pues el empresario "no ve la diferencia" ni tampoco los padres parecen captar el mensaje implícito de la "ley" que les espera a sus hijos. El instrumento se ofrece al entretenimiento con toda su aparente inocencia.

Como lo ha expresado Foucault (*Vigilar y castigar*, p. 35), "se trata de reincorporar las técnicas punitivas —bien se apoderan del cuerpo en el ritual de los suplicios,

bien se dirijan al alma— a la historia de ese cuerpo político". Foucault también sugirió que las prácticas penales sean consideradas menos como una consecuencia de las teorías jurídicas que como un capítulo de la anatomía de la política. La silla en su carácter supuestamente inofensivo e inocente es una ilustración del niño *sacer*: todos podemos defender los derechos de los niños y niñas pero, al final, la metáfora

"electrizante" nos enseña que ni la tortura ni el sufrimiento ni la muerte podrían ser descartados hasta lograr la garantía definitiva de la ciudadanía de la infancia. Así, no sería sorprendente, que a un empresario voraz en búsqueda de ganancias se le ocurra en el futuro organizar un parque temático simulando un campo de concentración para que se "diviertan" los niños.



Fuente: Datos e imagen extraídos de *Diario de Cuyo*, San Juan, 6 de diciembre de 2005.

No pretendo aquí amplificar esta discusión con argumentos que he dado hace bastante tiempo.<sup>10</sup> La pobreza y la riqueza no son sólo una distribución estadística. Esa relación tiene que ver principalmente con la igualdad, esto es, con el entendimiento de que la pobreza se da en el interior de relaciones sociales de dominación, asociadas, en última instancia, a la distribución del poder económico y a las modalidades en que éste influye y determina la práctica política.

Es oportuno esclarecer, en este punto, el manejo del eje exclusión-inclusión. Generalmente, se piensa en la exclusión como equivalente a la pobreza, lo que reduciría la política social a "la inclusión" en un sistema de relaciones sociales que garantizaría una ciudadanía plena bajo condiciones de igualdad. Sin embargo, la cuestión es bien otra: es como la relación entre el todo y la parte en la cual hay una parte que no tiene parte. La inclusión no pasa por un concepto de igualdad aritmética en donde cualquier atributo se distribuye en proporciones iguales. Tampoco se trata de una igualdad geométrica en donde el objetivo es distribuir los costos y beneficios por el hecho de ser incluidos en la sociedad. La política social como puesta en práctica de la igualdad no tiene que ver con el restablecimiento de un supuesto equilibrio de ganancias y pérdidas entre las personas o grupos de una sociedad particular. No se trata entonces de repartir el todo entre las partes ni de armonizar según lo que le corresponde a cada parte geoméricamente, puesto que no habría parte de los que no tienen parte. Según Rancière,<sup>11</sup> no hay política sólo porque los pobres se oponen a los ricos, sino que hay política—sobre todo social— cuando se interrumpe la dominación de los ricos. Hay un quiebre de la estructura del todo como expresión de una relación de dominación y una discontinuidad en la lógica de las apropiacio-

<sup>10</sup> Véase Bustelo (2000), cap. vi.

<sup>11</sup> Rancière (1996), p. 25 y ss.

nes. "La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte." La política no es, entonces, el orden arbitral que restaura una armonía de manera proporcional sino que, en las antípodas, intenta alterar el orden supuestamente armónico que deja afuera a los que no tienen parte. Así, la política social tiene sentido como el partido de los pobres pues representa a los que no tienen parte mientras que, simétricamente, el partido de los ricos representa la antipolítica como forma de negar un quiebre de la totalidad por parte de aquellos que no tienen parte. Pero el *statu quo* es también una totalidad que no termina de completarse. La dinámica política es el todo contra la parte que no tiene nada y el cambio del todo como totalidad del poder, pues no puede haber inclusión de los que no tienen parte sin afectar la naturaleza misma del todo. En otras palabras, la totalidad del *statu quo* no puede quedar inalterada por la inclusión de los que están excluidos.

Para una política por la infancia y con la infancia, también el centro de la cuestión es el poder, esto es, si éste puede ser determinado en una dirección opuesta a la opresión que genera la pobreza o si puede producirse un contrapoder que emancipe a las víctimas de su opresión. La cuestión de la infancia pobre es, entonces, una cuestión biopolítica mayor. No hay políticas para la infancia fuera de la política y que, por lo tanto, no pasen por la construcción de relaciones sociales isonómicas. En otras palabras, todo discurso que plantee la pobreza por fuera de las relaciones sociales de dominio y, sobre todo, como una situación que requiere soluciones externas a la práctica política—concebida ésta como proceso colectivo emancipador—está asociado directa o indirectamente a ejercicios argumentativos para justificar el *statu quo*. Digámoslo sin eufemismos: analizar el hecho social del ser pobre o, más particularmente, la situación de la infancia pobre, sin relacionarlo con los procesos económicos de concentración de ingresos, riqueza y poder, es como trabajar por y para su reproducción.

En el caso de niños y niñas no hay más que una simple y transparente constatación: la mayoría de ellos son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Uno de cada dos niños y niñas es pobre en el mundo. La cantidad de niños y niñas trabajadores y explotados es superlativa. Ellos permanecen en el mundo de la *zoé*. La desigualdad de las relaciones sociales afecta profundamente la situación de la infancia.<sup>12</sup> El análisis de los determinantes de la pobreza en la infancia es por demás conocido. El impacto de sus consecuencias de todo orden está ya sobreargumentado, y nuestra responsabilidad como adultos es moralmente inconmensurable.<sup>13</sup>

Pero, siguiendo con estos argumentos, la cuestión no es sólo analítica sino sobre todo biopolítica, pues hablamos de poder. Se confirma, entonces, que la cuestión central en la relación pobreza/infancia es el poder, puesto que niños, niñas y adolescentes son por antonomasia los que no tienen poder. La biopolítica de la infancia trata de la muerte y de quienes acceden a la vida, y de cómo, una vez en ella, intenta mantenerlos en la *zoé* como sobrevivientes a los que se puede inhibir o regular el desarrollo de la ciudadanía y su acceso a la política. En otras palabras, la biopolítica implica un estatuto regulador de la vida, pues en esta instancia de la edad temprana es donde se define quién accede a ella, quién no y quién permanece en ella reglamentando las condiciones de esa permanencia. Y esto se expresa principalmente a través de una acción directa como supresión de la vida y como forma de control mediante la sutil imposición de una visión que oculta un orden social y político opresivo.

<sup>12</sup> Minujin y Delamónica (2004): "Mind the Gap! Widening Child Mortality Disparities", *Journal of Human Development*, vol. 4, n° 3, noviembre.

<sup>13</sup> En los países del primer mundo, la situación de pobreza de los adolescentes y su lugar en la cultura no parece —salvando diferencias en los niveles de vida— ser muy distinta de la que viven los adolescentes en América Latina. Así lo describen, por ejemplo, la novela de la Premio Nobel en literatura Elfriede Jelinek, *Los excluidos*, o el filme de Jean-Pierre y Luc Dardenne, *El niño*.

## Biopolítica y legitimidad

El tercer dispositivo de la biopolítica está relacionado propiamente con el *bios*, esto es, el control de los que sobreviven a través de la construcción de la legitimidad de una visión hegemónica de la infancia. Esta legitimidad normaliza la visión particular de una relación social al mismo tiempo que la oculta. En el caso que analizamos, su propósito es controlar la vida desde su inicio y en su propia interioridad. Se trata de la sociedad de control de la que ya hablamos. Respecto de la infancia, esta construcción comprende una visión social de la relación entre los adultos y los niños así como la que tienen los niños y adolescentes con los adultos y el mundo.

Deseo hacer aquí algunas precisiones conceptuales puesto que, tratándose de la infancia, estamos muy lejos del "fin de las ideologías". Muy por el contrario, las comunicaciones distorsionadas forman parte de los mecanismos a través de los cuales el poder sobre niños, niñas y adolescentes legitima un sistema de dominación. Jürgen Habermas (2002) ha puntualizado que la ideología desactiva la forma comunicativa del lenguaje para servir a los intereses del poder. Y si las formas de la comunicación son sistemáticamente distorsionadas, se producen dos cuestiones cruciales para entender su vigencia en la lucha política: la apariencia de normatividad y la imparcialidad. La normatividad hace alusión a un "deber ser" cuyo "deber" se impone como práctica discursiva de poder. En el caso de la infancia y la adolescencia, es un "deber" despótico al que todo se debe. Es un deber, sin apelativos, a los adultos. La imparcialidad, a su vez, se refiere a su supuesto carácter objetivo: coincidencia pura y plena con una realidad ante la cual sólo cabe someterse. En esas condiciones, la distorsión sistemática de mensajes consiguere abolir incluso las propias dimensiones a través de las cuales se puede juzgar su deformación y, de ese modo, se vuelve invulnerable a la crítica. La ideología que puede ser expresada en la forma de un discurso, de una política o de un programa

ma, alcanza así su máxima potencia al invalidar su exterioridad. Como lo ha explicado Terry Eagleton, la ideología llega a su punto máximo de eficacia cuando niega la posibilidad de un "afuera".<sup>14</sup>

Sin embargo, la ideología también está relacionada con el sujeto pues penetra en el desarrollo mismo de la subjetividad: es una estructura que se impone sin pasar necesariamente por la conciencia.<sup>15</sup> Es por esto que Bourdieu formula el concepto de *habitus*,<sup>16</sup> con el que designa la inculcación en hombres y mujeres de un conjunto de disposiciones duraderas que generan lo que denomina "inconsciente cultural". Se naturaliza así un orden social por medio de estructuras objetivas y subjetivas. Particularmente agudas son sus observaciones sobre cómo opera una ideología en términos de "campos".<sup>17</sup> Éstos son sistemas de relaciones sociales que funcionan respecto de un área en donde se compite por lo mismo, y que funcionan con su propia lógica interna. En los *campos*, y particularmente en el de la infancia, se juega el máximo de dominio cuando los agentes que detentan el poder se legitiman con un discurso distorsionado que otorga validez a los participantes dóciles y, al mismo tiempo, consiguen dejar de ser reconocidos como lo que son: poder y dominación.

<sup>14</sup> Este aspecto es de una efectividad impresionante. Por ejemplo, es altamente probable que las críticas como las de este trabajo sean tratadas como impiadasas o "desalmadas" y caracterizadas como carentes de objetividad. La crítica queda entonces externalizada, los argumentos que quedan de lado interior son legitimados y la visión del *campo* que impone el biopoder se hace aparentemente inviolable. Véase Eagleton (2003, pág. 228).

<sup>15</sup> El poder mediático que determina en la mayoría de los casos las prioridades políticas de la democracia representativa hace crecientemente imposible, a su vez, diferenciar entre tecnologías políticas y tecnologías para la construcción de la subjetividad. Ellas son siempre políticas.

<sup>16</sup> Bourdieu (1997), pp. 129 y 130.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 49.

En el *campo* de la infancia, estas prácticas discursivas distorsionadas y manipulatorias se han constituido en un orden natural en el que los factores de poder entienden que es durante la infancia cuando se inicia el proceso constructivo de su situación de dominio y el ocultamiento de la relación de dominio se hace más evanescente. Se cumple en este *campo*, como quizás en ningún otro, aquel primado que establece que una relación de dominación para ser efectiva debe permanecer oculta. Funciona así como una inmensa máquina de captación de incautos y de lavar conciencias o como un "analgésico" de amplio espectro para aquellos que sinceramente se comprometen y creen hacer el bien.<sup>18</sup>

Pero también en el *campo* de la infancia existen rivalidades y luchas para obtener poder simbólico y prestigio entre diferentes grupos, organismos civiles, religiosos, sindicales, organizaciones sectoriales, la institucionalidad pública responsable de la infancia y la adolescencia, y empresas comerciales. Eso implica que en el interior del *campo* existe, parangonando a Foucault, una microfísica del poder, y analizarla sería como descubrir su anatomía. Se trataría de analizar este *campo* "como conjunto de

<sup>18</sup> Afirma Slavoj Žižek (2003: 22 y 23): "Si, hoy, uno sigue una llamada directa a actuar, este acto no se realizará en un espacio vacío —será un acto dentro de las coordenadas ideológicas hegemónicas: aquellos que 'realmente quieren hacer algo para ayudar a la gente' se involucran en hazañas como las de los Médicos sin Frontera, Greenpeace, campañas feministas y antirracistas, que no sólo son toleradas, sino incluso apoyadas por los medios de comunicación aun cuando se entrometan aparentemente en el territorio económico (digamos denunciando y boicoteando compañías que no respetan las condiciones ecológicas o que utilizan mano de obra infantil)—, son toleradas y apoyadas con tal de que no se acerquen demasiado a un cierto límite. Este tipo de actividad proporciona el ejemplo perfecto de interpasividad: de hacer cosas no para lograr algo sino para evitar que algo pase realmente, que algo cambie. Toda la actividad del filántropo frenético políticamente correcto, etcétera, encaja en la fórmula ¡sigamos todo el tiempo cambiando algo para que, globalmente, las cosas permanezcan igual!"

los elementos materiales y las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de puntos de apoyo a las relaciones de poder".<sup>19</sup>

Incluso se puede afirmar que el poder ejercido en este *campo*, más que una propiedad o un atributo, es una estrategia hegemónica de dominación que está compuesta de tácticas, subterfugios, tergiversaciones conceptuales, manipulaciones y dispositivos que tienen dos destinos: por un lado, se aplican como legitimación de enfoques y políticas para quienes están dentro del *campo* y, por el otro, para lograr en el caso de la infancia sujetos obedientes, sumisos y ordenados (véase el recuadro 1).

Hechas estas reflexiones, vamos ahora a revisar con más detenimiento los dos enfoques que considero hegemónicos respecto de la relación social que involucra a niños y niñas. Digamos, desde el inicio, que ambos no son excluyentes sino funcionalmente complementarios.

### La compasión

El primer enfoque prevaeciente respecto de la infancia es, ciertamente, el basado en la compasión. Es el enfoque histórico tradicional. En la compasión, los niños y niñas son objetivados como sostén de sentimientos y de programas. La compasión, movida sobre todo por dramaticidad, anula los derechos y el fundamento de la ciudadanía.<sup>20</sup> Como seres indefensos e

<sup>19</sup> Foucault (1976), p. 35 y ss.

<sup>20</sup> Hay una tradición que viene desde la Inglaterra victoriana que vincula la pobreza a "falla" moral. Los pobres son el resultado de algún vicio o pecado: alcoholismo, drogas, procacidad sexual, etcétera. Por eso, la pobreza es una situación no de reconocimiento de derechos sino de compasión o caridad. Precursor de este enfoque fue William Booth, fundador del Ejército de Salvación. Publicó en 1890 el éxito editorial *En lo más oscuro de Inglaterra*, don-

inocentes son objetivados a través de la práctica compasiva. ¿Cómo no movilizar los sentimientos, cómo no ayudar, cómo no entregarse a su causa, cómo no con-padecerse con niños y niñas? Los medios de comunicación masiva abusan en la presentación de este discurso mediante la promoción de situaciones de ayuda social "meritoria" y personas supuestamente ejemplares con avisos y campañas publicitarias. También se apela a temas que crean escenarios de una exageración perversa mostrando situaciones y casos límite de abuso, trata y explotación de niños, niñas y adolescentes. Esa exageración está intencionalmente presentada —más allá de la situación objetiva de esos niños oprimidos— puesto que se produce un ambiente mediáticamente exasperante con el propósito principal de vender espacios publicitarios. Se presume que esta estimulación está directamente asociada a la sensibilización de la población que es la base de la construcción de un contexto que aparece como compasivo (véase el recuadro 2).

Aunque se apela al niño pobre, lo fascinante es cómo se evade el problema de la redistribución de los ingresos y la riqueza, que es la base de la explicación de la infancia pobre: se plantea ingenuamente que lo que les sobra a unos es exactamente lo que necesitan otros y que, por lo tanto, sería sólo suficiente poner en contacto al donante y al necesitado. Dar lo que sobra implica, además, soslayar la relación de dominación en la que se hallan inmersos los niños pobres pretendiendo que hay una solución que se deriva, por un lado, de un compromiso individual al que se le atribuye solidaridad (el benefactor) y, por otro lado, a la aceptación pasiva de una "generosidad" cuyo carácter virtuoso insospechado anularía toda manipulación o dominación.

de argumentaba que la superación de la pobreza era un problema religioso y no científico. Entre sus prescripciones estaba el trabajo como forma de "suplicio moral" correctivo para las personas privadas de libertad en prisiones o institutos correccionales. Véase Himmelfarb (1992), cap. 15, pp. 218-234.

Asimismo, dicha generosidad coincidiría con el atributo de ser gratuita o de tener un costo mínimo, ya que eliminar la pobreza depende sólo de un gesto, apenas una actitud, que en el fondo "no cuesta nada".<sup>21</sup> El supuesto "no costo", a su vez, está pensado, por un lado, como contrapartida a lo "costoso" y corrupto de las políticas estatales y, por otro lado, al voluntariado social al que se le asocian las características de seriedad, generosidad y altruismo.<sup>22</sup>

Afirmo que los sentimientos, en general, no pueden ser banalizados pero ciertamente no son suficientes. Una cosa es padecer y otra es esparcir gas lacrimógeno para provocar respuestas inmediatas y *ad hoc* para neutralizar una conducta política proactiva por una efectiva instrumentación de los derechos de la infancia. Asimismo afirmo que el paternalismo/maternalismo reproduce una relación, que se pretende protectora, pero es descaradamente asimétrica. El que protege es due-

<sup>21</sup> Es impresionante el surgimiento de redes de solidaridad, proyectos y fundaciones solidarias, y hasta los más audaces que anuncian el advenimiento de una "revolución" solidaria. Todas estas fundaciones tienen, en general, un sitio web en el que anuncian sus propósitos. Son muy ilustrativas aquellas en donde la "protección" que dan está arancelada. Por ejemplo: un niño, U\$S 30 por mes; un niño VIH positivo, U\$S 35 por mes; una familia pobre, U\$S 40. Véase como ejemplo: "Help a Child to Escape the Tidal Wave of Poverty. Sponsor a Child Today!!!", en [www.worldvision.org](http://www.worldvision.org). En los aspectos conceptuales se han producido muchas publicaciones sobre la solidaridad, algunas de una insustancialidad supina, como el libro de Pacho O'Donnell (2001), u otras que proponen, como la de Marcos Aguinis (2001), verdaderos despropósitos tales como que la solución de la Argentina está en el voluntariado.

<sup>22</sup> El tema del voluntariado como práctica social ha sido bien estudiado desde hace mucho tiempo (recuérdense los análisis de Marcel Mauss sobre la economía del "don") y su fundamento generoso y altruista ha sido seriamente cuestionado. Véase P. Bourdieu (1997), capítulo 6, dedicado a la economía de los bienes simbólicos. Con respecto al voluntariado católico, al que también muchos cuestionan su "entrega" y generosidad, véase en el mismo texto "La risa de los obispos" (pp. 186-198), donde el autor se explaya sobre lo que denomina la "economía de la ofrenda".

ño del poder y la voluntad del "desprotegido". Además, no es una relación que hace el bien o que busca hacer el bien en el otro sino, principalmente, que "me" hace bien produciendo un lavado de la conciencia culpable o inflando una actitud narcisista.<sup>23</sup> No provoca creciente autonomía como fuente para la expansión de una subjetividad responsable, origen de ciudadanía.

Y, fundamentalmente, porque el problema no es de índole particular y no se resuelve desde un compromiso personal con un niño o un proyecto, sino en un espacio colectivo construido como política pública. La dependencia y la cautividad de los niños en una relación de padrino los hace víctimas del despotismo de la benevolencia y de toda clase de abusos.<sup>24</sup> Y cuan-

<sup>23</sup> Sugiero consultar aquí una obra señera y pionera que describe y explica el narcisismo en la cultura moderna: Lash, Christopher (1999). Este autor sugiere que participar en una ONG donando tiempo libre para "purificar" la conciencia, y sentirse "bien", es equivalente para muchos a concurrir a un gimnasio para mantener el cuerpo sano y bello. Allí, después del esfuerzo, uno también se siente "bien".

<sup>24</sup> El tema de las relaciones entre patrimonialismo y patronazgo en las ONG así como el ya clásico de las "primeras damas" y su asociación con la infancia, los he tratado en el artículo "El abrazo", cap. VII, Bustelo (2000). Un clásico ejemplo de despotismo benevolente en política social fue el de Octavia Hill, la fundadora de la National Charity Organization en Inglaterra (Himmelfarb, 1992, caps. 4 y 14). Existen múltiples ejemplos de abuso flagrante de niños, niñas y adolescentes por parte de sus "benévolos" protectores. Un caso paradigmático es el del sacerdote Marcial Maciel Degollado, hasta hace poco presidente de la organización ultra conservadora Misioneros de Cristo y su movimiento Regnum Dei, al que pertenecen más de 60.000 voluntarios. Abusador de adolescentes y morfinómano, fue hallado culpable y recientemente apartado de sus funciones sacerdotales por la Congregación para la Doctrina de la Fe en la Santa Sede, después de un larguísimo proceso. Los Misioneros de Cristo concentran su ministerio en los ricos y los poderosos, por "el impacto benéfico" que tiepe sobre toda la sociedad. Así, por ejemplo, el mexicano Carlos Slim, el hombre más rico de Latinoamérica con una fortuna estimada en U\$S 24.000 millones de origen incierto, fue recientemente invitado a formar parte de los Misioneros, al que ya están integrados importantes magnates de México, Chile y España. "El alma de un recolector de basura es tan importante co-

do con este enfoque se responde con programas del sector público, se promueve una ciudadanía tutelada que termina, bajo los argumentos del amparo, en la criminalización, opresión y represión de los niños, niñas y adolescentes.

El enfoque compasivo tiene, además —en su evocación de una supuesta responsabilidad social—, una práctica recaudatoria. En realidad se promueve la sensibilización presentando situaciones límite, en donde movilizar sentimientos tiene también como objetivo promover donaciones (pecuniarias, en bienes o en tiempo del donante). Y la donación da prestigio. Más perversa y tergiversada en su fingida intencionalidad es la organización de shows benéficos, rifas o cenas recaudatorias en donde los dueños del poder, además de disfrutar y “pasar un buen momento”, recaudan dinero para los niños y niñas pobres.<sup>25</sup> La crónica mediática es explícita en presentar una riqueza obscena como espectáculo que “divierte para beneficiar” a los niños. En este sentido, el discurso no tiene ninguna pretensión de distorsión comunicativa: los niños y niñas son un motivo más para mostrar la riqueza y la pertenencia a los círculos distintivos del poder.

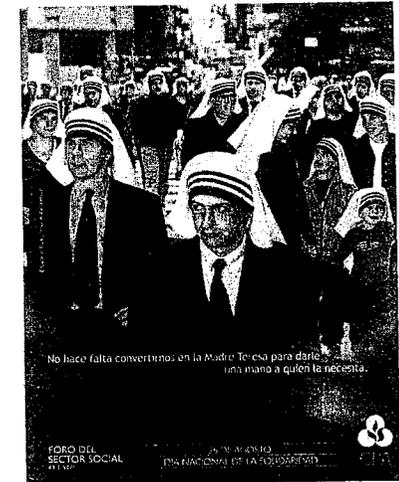
mo la de Carlos Slim, pero si Slim se convirtiera, ¿se imagina la influencia y 'el poder' para hacer obras benéficas que él podría prestar?”, declaró Luanne Zurlo, ex analista de Morgan Stanley, que organizó un ágape en el Hotel Plaza de Nueva York para homenajear y convencer al magnate. Slim no es católico “muy devoto” pero está ayudando a crear 50 universidades de bajo costo en América Latina. Separado Maciel, los Misioneros de Cristo están ahora bajo la dirección del padre Álvaro Corquera quien afirmó con fervor que continuará gobernando la organización “con una estricta fidelidad” al espíritu del fundador (información obtenida del *Wall Street Journal of the Americas*, publicada en *La Nación*, 23 de enero de 2006). Para una descripción de esta organización puede consultarse el artículo de Rodrigo Soto, “Por sus obras los conoceréis”, aparecido en la revista *El Periodista*, n° 155, en el sitio [www.revelion.org](http://www.revelion.org).

<sup>25</sup> Hay una rentabilidad de estos eventos que presentan como una especie de escala en la cual casi siempre tiene primacía la discapacidad pues es lo más convocante y, en principio, menos sospechoso. Aunque el marketing de estos espectáculos puede “convertir” en importante cualquier banalidad.

## RECUADRO 2

### El “buen” samaritano\*

La publicidad social de las organizaciones sociales del establishment, del Banco Mundial y, más particularmente, de las empresas con una supuesta responsabilidad social, usa a personas ejemplares y a su compromiso con niños, niñas y adolescentes. Pero, mediante este artificio, invierte la significación de ejemplaridad y pretende demostrar un camino cuyo sentido afirma, en primer lugar, que los temas asociados a la lucha contra la pobreza y la igualdad son un compromiso personal, y que nada tienen que ver con la emancipación de relaciones sociales de dominación y, por tanto, con la política. Lo “personal”, a su vez, alude a una disposición interna en donde “hacer el bien” coincide con el propio bien: es como una solidaridad egoísta. Y, además, socialmente “no cuesta nada”: se trata solamente de “dar una mano”. En segundo lugar, en esta lucha, nada tiene que ver lo público/estatal, sino que involucra simplemente un compromiso que queda encapsulado en el ámbito personal y privado. Y cuánto mejor si ese compromiso es “voluntario”; esto es, enraizado en las actitudes cotidianas de todas las personas durante todos los días. ¡Así de simple! En tercer lugar, la publicidad contiene un doble y contradictorio argumento: no hace falta convertirse en la Madre Teresa para practicar actos bondadosos pero, en la foto, todas las personas aparecen con la cofia de la Madre Teresa sugiriendo que si todos fuésemos como ella no habría pobres ni indigentes. En cuarto lugar, la amoralidad de la publicidad disfraza una intención legitimadora que busca hacer aparecer como idénticos tanto la bondad del capital y las organizaciones sociales que lo representan como el compromiso de una mujer con la causa de niños y niñas. Dicho compromiso podría, por supuesto, ser cuestionado pero en ningún caso banalizado.\*\*



\* Publicidad aparecida en múltiples medios de comunicación nacionales y provinciales. Véase, como ejemplo, *Noticias*, año XXI, n° 1.339, Buenos Aires, 24 de agosto de 2002, p. 6.

\*\* Para un análisis o revisión crítica de las propuestas de la Madre Teresa de Calcuta, en la teoría y la práctica, se puede consultar el trabajo de Hitchens (1997).

El problema comienza cuando el niño entra en conflicto con la ley. Allí es donde naufraga este enfoque ya que convierte la compasión en feroz represión: el poder termina sin piedad imponiéndose a los que no tienen poder. El despotismo se hace explícito pues el “niño-amenaza” debe ser sometido y, a estos efectos, considerado adulto. En el momento de la internación, que coincide con la abolición efectiva de la voz y libertad del sujeto, es cuando se hace concreta la verdadera responsabilidad de una subjetividad sin derechos que ahora se considera autónoma y plenamente responsable. Es decir: el niño tendría “derechos” como sujeto infractor, esto es, el derecho a ser penalizado. La relación se invierte: de “protegido” pasa a ser responsable, y los “protectores” se convierten así en la fuente de la desprotección más inhumana.

La soberanía de esta relación de dominio termina finalmente expresándose en el poder de policía. No sólo en la institución policial sino también en los mecanismos de control y de poder que aseguran el disciplinamiento de la infancia y la adolescencia. Los niños, niñas y adolescentes terminan conformando lo que Robert Castel<sup>26</sup> denomina “clases peligrosas”. De este modo, en muchos países se puede advertir, respecto de la infancia, un paulatino deslizamiento de un Estado Social a un Estado de la Seguridad en donde se proclama sin eufemismos “tolerancia cero”.

### La inversión

El segundo enfoque prevaleciente es el de la infancia y la adolescencia como inversión económica que produce una determinada rentabilidad. Se trata de una colonización conceptual del lenguaje expansivo de la economía profusamente pro-

<sup>26</sup> Castel (2003).

pagado por los bancos internacionales. Ésta es la versión utilitarista e individualista más páfida: es conveniente, en términos económicos, invertir en “capital humano”, una paradoja para la más inhumana de todas las lógicas opresivas, la lógica del capital que ahora se hace “humana”. Educar a un niño me conviene y nos conviene, aunque no sabemos si a ellos les conviene, pues no conocemos de qué educación se trata. De todos modos, ésta es una conveniencia económica que, en términos monetarios, se mide como “tasa de retorno”. Con este argumento, que implica la introducción de la razón utilitaria por sobre los derechos, se pretende convencer al poder de que los niños son buenos para la lógica de la ganancia. Así encontramos hoy a los bancos y a las grandes corporaciones “trabajando” y haciendo promociones por los niños. La mercantilización de la infancia es así un negocio para las ahora “buenas” empresas y los bancos que mejoran, de paso, su imagen institucional.<sup>27</sup> Asimismo, bajo el argumento ético ha surgido una variedad de iniciativas como la banca ética y *Fund Trusts*, que se organizan bajo dos principios: el propietario de los depósitos debe saber de qué modo se está utilizando su dinero y éste se debe usar para financiar iniciativas que tengan un objetivo social como generar empleo para los excluidos, iniciativas para niños pobres o explota-

<sup>27</sup> Los bancos internacionales y los fondos de inversión también utilizan frecuentemente la imagen de niños y niñas incentivando a los padres a efectuar ahorros en el presente para poder darles a sus hijos un futuro mejor. En ese contexto, colocan al niño “dentro de la familia” y ocultan en ese apelativo sus verdaderas ganancias. El Banco Mundial usa en su publicidad programas de inmunización para niños o programas alimentarios por los que uno puede llegar a creer que es un verdadero titán en la lucha contra la pobreza y la defensa de los débiles. No se aclara que esos programas se financian con créditos que los países devuelven con intereses más la correspondiente tasa de “riesgo país”, o que son “premios” por haber realizado programas de ajuste económico aceptando con obediencia las “condicionalidades” que el Banco Mundial y el FMI imponen, y que generalmente implican restricciones fiscales y monetarias con impactos sociales regresivos.

dos, o “proveyendo servicios o productos de utilidad social o apoyando procesos productivos limpios...”.<sup>28</sup> En este contexto, es muy paradigmática la iniciativa ética del BID por su escala, por los recursos puestos en su difusión propagandística y por su principal objetivo, que es hacer abogacía por una “eticidad” asociada a la transparencia del desarrollo y la política pública. Hablar de bancos predicando ética es como hacernos creer que el capitalismo ha perdido su objeto: sería como tomar café sin cafeína o cerveza sin alcohol.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Ballesteros (2005), p. 406. En este artículo se describen varios proyectos, entre otros, el Grameen Bank de Bangladesh, el Sewa Bank de la India, la Banca Popolare de Italia y el Oikocredit, una cooperativa fundada por el Consejo Mundial de Iglesias. Sugerente es el Triodos Bank de Holanda que está inspirado en las tres “P”: *Planet, People y Profit*. ¡Todo un lenguaje! Con más o menos “sensibilidad”, el beneficio juega el principal rol, que es luego lavado por la finalidad social.

<sup>29</sup> Sigue a continuación lo que afirma la “misión” de la iniciativa del BID sobre capital social, ética y desarrollo: “La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. La movilización de un amplio frente de acción conjunta en estos *campos* cruciales permitirá mejorar la calidad del debate sobre el desarrollo, enriquecerá los marcos para la adopción de políticas, aumentará las posibilidades de amplias concertaciones accionales y contribuirá a la asunción de códigos y conductas acordes a los criterios éticos deseables por parte de los principales responsables del desarrollo. En definitiva, se estará colectivamente contribuyendo al fortalecimiento y profundización de la democracia, al crecimiento económico y social, y a forjar la América Latina participativa, justa y pujante, a la que aspiran los pueblos de la región”. Fuente: [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica). Después de la lectura de esta “misión”, no nos cabe la menor duda de que en América Latina y el Caribe lo mejor que puede pasar es colocarnos agradecidos en las manos del BID. En el contexto de mis argumentos, le doy importancia a esta iniciativa porque le otorga una gran prioridad conceptual al trabajo con la infancia.

En relación con el tema educativo de la infancia, la lógica de la ganancia argumenta que la inversión en educación determina, a mediano plazo, el crecimiento económico y que éste, a su vez, “derrama” generosa y equitativamente sus beneficios. Y si esto no alcanza a los niños, para ello existen “redes de seguridad” o “redes de contención” o “solidaridad privatizada”, un eufemismo para calificar la “governabilidad” social que se impone desde el poder. O el voluntariado, como una modalidad para expresar inescrupulosamente el carácter gratuito de los servicios de bienestar infantil.

De nuevo, el problema “realmente” aparece cuando niños y niñas se salen del guión y, entonces, el enfoque los convierte rápidamente en “costos”; **son** costos, ahora sí, en seguridad que la sociedad tiene que pagar. Sólo cuando el niño se hace “delincuente”, se convierte en un problema o preocupación pública. Los temas sobre inversión y seguridad están íntimamente conectados en la lógica de esta argumentación ya que la supuesta inversión educativa significaría, en realidad, el pago por la seguridad de no ser agredidos por los niños y adolescentes en un futuro próximo.

La fórmula utilitarista con la que se conceptualiza el tema sería: la probabilidad de cometer un delito es una función de la magnitud de la pena, de la posibilidad de que la pena sea aplicada y de la complejidad de los riesgos asociados a la ejecución del delito. O sea que, a mayor pena, disminuye la posibilidad de cometer un delito, y si hay altas probabilidades de que la pena sea aplicada, disminuye drásticamente la frecuencia de su ocurrencia. Finalmente, a mayores escollos en la ejecución del delito o delitos que requieran operaciones logísticas complejas, menor la probabilidad de su acontecer.

De aquí surge la idea de bajar la edad de la imputabilidad de la infancia así como la de incrementar las penas en el caso de niños en conflicto con la ley. Esto último redundaría en el caso permanente acoso, sobre todo, de los medios de comunicación al Poder Legislativo, para producir modificaciones lega-

les que aumenten las penas, y al Poder Judicial, para acelerar y endurecer los procesos y las condenas. Y si esto fuera poco, como el capitalismo tiene la capacidad de "capitalizar" sus propios excesos, surge la industria de la seguridad destinada a la ahora verdadera protección no ya de la infancia sino de los opulentos.

**En resumen:** en un primer momento, este enfoque afirma que la inversión en la infancia se conecta con la posibilidad de crecimiento económico vía el aumento de la productividad que se desprende de mayores niveles de educación. La educación sería, además, el único camino admitido de la inclusión y la movilidad social. En un segundo momento, sorpresivamente, "la inversión se invierte" presentando la infancia desde el miedo o la amenaza potencial ya que, si no se invierte en la infancia, se terminará en una situación de incontención o desborde, lo que será un atentado, a mediano plazo, a la propia seguridad individual de los poderosos. Además, no invertir ahora significa incurrir a mediano plazo en "costos" mayores para toda la sociedad. En ambos casos, la conclusión es predecible: los niños, niñas y adolescentes terminan en la ferocidad de la represión de sus derechos.

Antecedentes de esta actitud pueden ser encontrados en el movimiento "salvadores del niño" en los Estados Unidos en el siglo XIX, descritos en el excelente y pionero trabajo de Anthony Platt. La denominación "salvadores del niño" se ha utilizado para designar a un grupo de "reformadores sociales desinteresados que veían su causa como un caso de conciencia moral y no favorecían a ninguna clase ni ningún interés político particular". Se definían como altruistas y humanitarios, y "su interés en la pureza, la salvación, la inocencia, la corrupción y la protección reflejaba una fe firme en la rectitud de su misión".<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Platt (2001), p. 31.

### RECUADRO 3

#### "Yuppismo social" o ciudadanía

Una nueva forma de legitimación del capitalismo consiste en mostrar la emergencia de un moderno empresariado preocupado con los temas sociales. Esa preocupación manifestaría un compromiso real con la sociedad y sus problemas. Aunque continúan con la clásica filantropía, los empresarios contratan ahora a profesionales y arman equipos que estudian y proponen soluciones concretas para los problemas sociales desde un punto de vista supuestamente objetivo. Aparecen así jóvenes profesionales, preferentemente de apariencia atlético-deportiva, y empresarios "innovadores" ahora también voluntarios de acciones sociales. Modernos ejecutivos especializados—Chief Executive Officer (CEO)— en "gerencia social" y preparados para transformar un aparato público anquilosado y carente de transparencia con las novedosas técnicas "objetivas y eficientes" de la gestión privada.

Pero nada de lo anterior está exento de la intención expresa de construcción de poder y de dominio, sea comercial o político. Así, no se puede ignorar la creciente aparición de "empresarios"—eufemismo para designar a hombres o mujeres de negocios, muchos de ellos sin empresas— que se hacen visibles en la política, ni desconocer la existencia de operativos de *social marketing* para hacer un verdadero *lifting* de las empresas presentándolas con un rostro bueno y socialmente comprometido. En este contexto es significativo recordar que paradójicamente fue un empresario quien primero estudió y midió la pobreza. De nombre Charles Booth, perteneció a la tercera generación de una familia de exportadores de Liverpool. Fundó la compañía naviera The Booth Steamship Company, con la que fue tremendamente exitoso.

Junto con su actividad empresaria, Booth emprendió un estudio en donde por primera vez se midió la pobreza, y que concluyó en un libro publicado en 1902: *La vida y el trabajo de la gente de la ciudad de Londres*, de 17 volúmenes. Se le atribuye la invención del concepto "línea de pobreza", metáfora que tomó observando, en los barcos de su firma, la línea que marcaba en el casco de la nave cuán sumergida estaba. Pero él pensaba que la pobreza no era sólo la cuestión de su medición y estudio. Su compromiso social no era algo que practicaba afuera de su empresa sino que comenzaba con ésta. Cuando casi no existía legislación laboral, Booth estableció un plan de pensiones para sus empleados; un plan para compartir las ganancias de la compañía, con bonos anuales que se daban a los trabajadores, especialmente en los períodos de recesión, para incentivar la productividad. Esos bonos pagaban una alta tasa de interés y se acreditaban cuando el trabajador se jubilaba. Booth se adelantó por varios años en la idea de que la ética empresarial era una responsabilidad social y pública. Su compromiso social no era una cuestión sólo empresaria sino una ética personal. Así, Booth calculó que le hacían falta para vivir—a él y a su familia— 1.000 libras por mes, cuando ganaba 2.000. Analizó que gastaba en alimentación 150 libras pero, como creía que los trabajadores estaban mal pagados al menos en un 50%, consideraba que debía "devolver", de algún modo, 75 libras. Igualmente, examinando otros rubros de su consumo familiar, encontró un "excedente de explotación" de unas 500 libras, que entregaba a los necesitados, sólo "para que la humanidad volviese a ser lo que tenía que ser".

Su estudio sobre la pobreza, y del cual él mismo escribió 8 volúmenes, demoró 17 años pero no por ello abandonó sus actividades empresariales: escribía a la noche, en los fines de semana, durante sus viajes a Europa continental y a los Estados Unidos. Tampoco pagaba a otros para que levantasen los datos de su estudio. Aunque tenía ayudantes, él mismo convivía en la casa de las familias pobres estudiando su vida y sus hábitos. Pasaba semanas completas viviendo en los barrios más pobres de Londres. Al presentar los resultados de su trabajo cuantitativo y cualitativo en la Real Academia Estadística de Londres, afirmó que "en la vivencia con los pobres... y no en la estadística, radica el poder de cambiar el mundo".

Booth no organizó ninguna fundación para su empresa, ni financió museos artísticos para que los visitaran los ricos, ni aceptó subsidios públicos, ni pidió exenciones impositivas por las actividades que realizaba. Fue un simple practicante del concepto de "empresa ciudadana", que implicaba tanto titularidad de derechos como de obligaciones. Pensaba que la responsabilidad social de la empresa no consistía en una ética posganancia ni en una *façade* para mejorar sus ventas ni, mucho menos, en la construcción de un espacio público para el prestigio personal o para conquistar poder político.

dos, o “proveyendo servicios o productos de utilidad social o apoyando procesos productivos limpios...”<sup>28</sup> En este contexto, es muy paradigmática la iniciativa ética del BID por su escala, por los recursos puestos en su difusión propagandística y por su principal objetivo, que es hacer abogacía por una “eticidad” asociada a la transparencia del desarrollo y la política pública. Hablar de bancos predicando ética es como hacernos creer que el capitalismo ha perdido su objeto: sería como tomar café sin cafeína o cerveza sin alcohol.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Ballesteros (2005), p. 406. En este artículo se describen varios proyectos, entre otros, el Grameen Bank de Bangladesh, el Sewa Bank de la India, la Banca Popolare de Italia y el Oikocredit, una cooperativa fundada por el Consejo Mundial de Iglesias. Sugerente es el Triodos Bank de Holanda que está inspirado en las tres “P”: *Planet, People y Profit*. ¡Todo un lenguaje! Con más o menos “sensibilidad”, el beneficio juega el principal rol, que es luego lavado por la finalidad social.

<sup>29</sup> Sigue a continuación lo que afirma la “misión” de la iniciativa del BID sobre capital social, ética y desarrollo: “La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. La movilización de un amplio frente de acción conjunta en estos *campos* cruciales permitirá mejorar la calidad del debate sobre el desarrollo, enriquecerá los marcos para la adopción de políticas, aumentará las posibilidades de amplias concertaciones accionales y contribuirá a la asunción de códigos y conductas acordes a los criterios éticos deseables por parte de los principales responsables del desarrollo. En definitiva, se estará colectivamente contribuyendo al fortalecimiento y profundización de la democracia, al crecimiento económico y social, y a forjar la América Latina participativa, justa y pujante, a la que aspiran los pueblos de la región”. Fuente: [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica). Después de la lectura de esta “misión”, no nos cabe la menor duda de que en América Latina y el Caribe lo mejor que puede pasar es colocarnos agradecidos en las manos del BID. En el contexto de mis argumentos, le doy importancia a esta iniciativa porque le otorga una gran prioridad conceptual al trabajo con la infancia.

En relación con el tema educativo de la infancia, la lógica de la ganancia argumenta que la inversión en educación determina, a mediano plazo, el crecimiento económico y que éste, a su vez, “derrama” generosa y equitativamente sus beneficios. Y si esto no alcanza a los niños, para ello existen “redes de seguridad” o “redes de contención” o “solidaridad privatizada”, un eufemismo para calificar la “governabilidad” social que se impone desde el poder. O el voluntariado, como una modalidad para expresar inescrupulosamente el carácter gratuito de los servicios de bienestar infantil.

De nuevo, el problema “realmente” aparece cuando niños y niñas se salen del guión y, entonces, el enfoque los convierte rápidamente en “costos”; **son costos**, ahora sí, en seguridad que la sociedad tiene que pagar. Sólo cuando el niño se hace “delincuente”, se convierte en un problema o preocupación pública. Los temas sobre inversión y seguridad están íntimamente conectados en la lógica de esta argumentación ya que la supuesta inversión educativa significaría, en realidad, el pago por la seguridad de no ser agredidos por los niños y adolescentes en un futuro próximo.

La fórmula utilitarista con la que se conceptualiza el tema sería: la probabilidad de cometer un delito es una función de la magnitud de la pena, de la posibilidad de que la pena sea aplicada y de la complejidad de los riesgos asociados a la ejecución del delito. O sea que, a mayor pena, disminuye la posibilidad de cometer un delito, y si hay altas probabilidades de que la pena sea aplicada, disminuye drásticamente la frecuencia de su ocurrencia. Finalmente, a mayores escollos en la ejecución del delito o delitos que requieran operaciones logísticas complejas, menor la probabilidad de su acontecer.

De aquí surge la idea de bajar la edad de la imputabilidad de la infancia así como la de incrementar las penas en el caso de niños en conflicto con la ley. Esto último redundaría en el caso permanente acoso, sobre todo, de los medios de comunicación al Poder Legislativo, para producir modificaciones lega-

Sin embargo, ellos fueron los precursores de la asociación del niño con la criminalidad y de tratarlo como si fuese un grupo social diferente y peligroso y, en su actuar, siempre terminaron imponiendo "sus concepciones de clase y elitistas". El mencionado estudio concluye que dicho movimiento nunca fue una empresa humanitaria para ayudar a los obreros y a los niños pobres a liberarse del orden establecido que los oprimía sino que se trataba de personas pertenecientes a las clases media alta y alta que contribuyeron a crear nuevas formas de control social para proteger su poderío y defender sus privilegios.<sup>31</sup> Y los "salvadores del niño" fueron además los que terminaron justificando la definición de espacios de internación.

Finalmente, resulta una paradoja, entre tantas en este *campo*, que la distorsión comunicativa pretenda hacer actuar a los detentores del poder y el establishment económico (los bancos, las grandes empresas, los multimédios, etcétera) a favor de la infancia bajo la idea de "responsabilidad social". Todos tienen que hacer algo y forma parte de los nuevos enfoques del management que estimulan la vida ejemplar de los CEO a dedicar tiempo, esfuerzo y contribuciones económicas para ayudar a la infancia. El capital, con su ética asociada a la ganancia sin límites, se esfuerza por legitimarse como "responsable", lo que lo desculpabilizaría de su responsabilidad social efectiva que es pagar impuestos y cumplir con sus deberes en el financiamiento y acompañamiento de una política pública. Aparece como benévolo, disimulando su rapacidad insaciable y, al presentarse como generoso, encubre las bases materiales objetivas sobre las que sostiene su poder opresivo. La filantropía presente, a diferencia de la primera, es que ahora se trata de un verdadero disfraz (véase el recuadro 3).

<sup>31</sup> Como ejemplo, Platt comenta la lucha por la abolición del trabajo infantil entre los industriales de clase alta de Nueva York, que era vista como un medio para excluir a los comerciantes marginales y los trabajadores a domicilio, aumentando así la consolidación del poderío de sus negocios (p. 22).

### ¿Un neohumanismo de supermillonarios?

He introducido en este capítulo una concepción biopolítica de la infancia. A diferencia de las anteriores visiones sobre la niñez, la biopolítica se centra en el análisis de las relaciones sociales como relaciones de dominación, poniendo en evidencia el control de la vida desde la infancia temprana hasta el dominio del hombre desde su interioridad. La biopolítica no es sólo el disciplinamiento de la infancia sino también el biopoder como control de la subjetividad.

En la sociedad disciplinaria, los efectos de las tecnologías biopolíticas eran aún parciales, y se remitían principalmente a los órganos de tortura y encierro. En el presente, cuando el poder se hace biopolítico, el conjunto de la sociedad es apresado por el biopoder en una relación que es abierta, cualitativa y efectiva. La sociedad es impregnada por discursos que legitiman una posición de dominación y el control de la vida se realiza desde el acceso a ella y va recorriendo todos los puntos en donde ésta se expresa en la estructura social y en sus procesos de desarrollo. La biopolítica toma la vida como si la sociedad ahora tuviese un único cuerpo. Y el biopoder se expresa como un control que invade las profundidades de las conciencias de los adultos y de los cuerpos de la infancia.

He planteado la forma suprema del *homo sacer* como *niño sacer*. La filosofía presente todavía se niega a considerar que es en el *campo* de la infancia donde la biopolítica juega fuerte con todas sus armas. La magnitud de millones de muertes de niños y niñas o su sobrevivencia bajo las formas más exasperantes de necesidad se completan con la dramática constatación de que esos hechos permanecen impunes. Ese exceso producido, tolerado y silenciado abre las puertas a un supuesto humanismo compasivo. Este discurso compasivo ablanda y edulcora la conciencia de los adultos para ocultar su propia complicidad. Luego la adulteración convierte la infancia en inversión y señala su educación como acumulación en capital humano. Toda una

teoría del desarrollo surge fundamentándose en el despliegue de ventajas comparativas obtenidas mediante la educación como productora de “valor agregado”. Pero cuando los niños y niñas son puestos en cauces diferentes, se transforman en agresores de la sociedad. Allí se “minorizan” negando su ciudadanía y su destino se convierte en un tema policial. La biopolítica consigue transformar la infancia no como responsabilidad de los adultos sino de acuerdo con la inseguridad de éstos. Allí la biopolítica como control de la vida muestra su rostro más feroz retornando a la teoría del control, del disciplinamiento arbitrario y del encarcelamiento.

Todo poder tiene la necesidad de construirse como hegemónico, para lo cual necesita el desarrollo de un discurso legitimador. Lo mejor es presentarse como bueno y manso, y la infancia es el *campo* preponderante para accionar. La infancia es el mayor *campo* socialmente legitimador: lo ha sido siempre para la política, pero ahora el que pretende legitimar su posición dominante es el mercado. Aunque el tema de la “nueva” filantropía no es un objetivo directamente relacionado con este trabajo, no puedo dejar de referirme a él debido a su escala y significación biopolítica. En esta etapa de superacumulación capitalista, el biopoder busca sustentar las bases de su legitimación en el área social y, particularmente, en la infancia. Asistimos, sobre todo, a la privatización de la política social a través de un neohumanismo de millonarios.

Estos supermillonarios que en el año 2005 eran 691 personas en todo el mundo, según un listado de la revista *Fortune*, se presentan como pragmáticos y creativos. Para ellos no hay relaciones de dominación, hay sólo problemas concretos que enfrentar: la pobreza en África, particularmente la pobreza infantil, el sida, la situación de las mujeres musulmanas, etc. En una copia exagerada de los “viejos” políticos y, en realidad, como si fueran “nuevos” políticos, les encanta tomarse fotos con niños y niñas en estado de desnutrición. Las soluciones que prefieren y se propagandizan son tecnologías simples, de bajo costo y de

una efectividad comprobada en el corto plazo. Por eso su predilección por las vacunas. Son afectos a participar en las crisis humanitarias como las que se desencadenan en las catástrofes naturales pues esos desastres, en principio, no los involucran. Allí se muestran públicamente comprometidos y generosos. Sobre todo porque las acciones humanitarias que apoyan requieren poco financiamiento pero alcanzan gran escala.<sup>32</sup>

El *packaging* comunicacional los presenta como personas que quieren cambiar el mundo y no hacer dinero. Ocultan lo obvio: una cosa está directamente relacionada con la otra puesto que para dar con una mano se debe primero recoger con la otra. Primero ganan mucho dinero y, después, distribuyen. Lo que aquí principalmente se esconde es que en ese “ganar dinero” surge la mayoría de los problemas que posteriormente se pretende solucionar. En realidad, ellos forman parte del problema, dudosamente de su superación. Afirman que la sociedad fue muy buena con ellos y, por lo tanto, desean devolver

<sup>32</sup> Un excelente artículo que describe a los nuevos supermillonarios y sus modos de actuación se titula “The Business of Giving”, en *The Economist* (edición impresa) del 26 de febrero de 2006. Allí aparecen figuras conocidas como Bill Gates de Microsoft, Pierre Omidyar, fundador de eBay, Sergey Brin y Larry Page, fundadores de Google, Gordon Moore, cofundador de Intel, Roman Abramovich, dueño del club de fútbol Chelsea, etc. También se mencionan otros paradigmáticos personajes como George Soros y el nuevo megalodador Warren Buffet. Conocidos músicos como Bono y artistas como Angelina Jolie forman parte del “acompañamiento” del negocio de donar. El artículo menciona que una cena exclusiva para recolectar fondos sólo abierta para diez donadores de alta gama puede costar U\$S 1 millón. El monto de los recursos que manejan es determinante. Así, por ejemplo, la Fundación Bill y Melinda Gates maneja un fondo de U\$S 31 billones, en comparación, por ejemplo, con Unicef, que sólo opera U\$S 2 billones. El artículo también describe las prácticas financieras poco transparentes de las fundaciones que promueven el nombramiento de familiares, la convivencia con personajes políticos de baja moralidad y las actividades que realizan a través de las exenciones impositivas que frecuentemente no tienen que ver con la ayuda a los pobres sino con autopromocionarse.

parte de lo que la comunidad les otorgó. No se trata de que extrajeron algo en exceso de la sociedad sino que la sociedad en su bondad se los brindó. Es como si en el capitalismo el exceso se constituyera en una oportunidad para hacer el bien. Argumentan, siguiendo los consejos de Michael Porter, de la Harvard Business School, que para resolver un problema social se precisa primero demostrar competencias y efectividad en la gestión privada. Por ello argumentan que parte del problema de la falta de transparencia de las políticas públicas es que éstas no están en manos de gente con experiencia en la gestión privada.

De nuevo se plantea aquí el porqué de mi cuestionamiento a iniciativas aparentemente tan loables y que tienen un efecto benéfico concreto y a gran escala sobre la infancia y la adolescencia. Por ejemplo: por qué poner en duda la enorme inversión que realiza la Fundación Bill y Melinda Gates en investigaciones para desarrollar una vacuna contra el sida o para mejorar la calidad educativa. Es que esa realidad debe ser completada. Como dije, lo que se da con una mano tiene que ver con lo que se acapara con la otra y con los modos de recolección de fondos. También con los enormes problemas y dramáticas injusticias que crea una modalidad de acumulación que con la "ayuda" se pretende luego paliar. Detrás de Bill Gates está no sólo el héroe capitalista, que comienza con pura creatividad una empresa desde un humilde garaje hasta convertirse en el hombre más rico del mundo, sino también la imagen de un empresario voraz e inescrupuloso, que compra o destruye a sus competidores con el propósito de crear un gigante monopolio, que evade leyes y cuya empresa tiene pendientes importantes juicios en varios países del mundo. O, tomando el caso de Soros: ¿no representa la explotación especulativa y financiera más despreciada? ¿O es que la "ayuda" a los niños y niñas, en definitiva, es independiente de donde se genera el dinero? Aún más: la "ayuda" humanitaria, ¿lava o santifica el origen del dinero acumulado?

Slavoj Zizek, en un lúcido artículo,<sup>33</sup> afirma acertadamente que los megamillonarios son "el enemigo de la lucha progresista hoy... pues son la personificación directa de lo que anda mal en el propio sistema". En realidad, lo que estamos visualizando es la emergencia de un nuevo paradigma del poder en el cual la base de legitimación capitalista se traslada al área de la política social y es allí donde los supermillonarios pretenden ahora convertirse en "humanos".

<sup>33</sup> "Los buenos hombres de Dabos", aparecido en varios diarios del mundo y en diferentes idiomas. Véase *Perfil*, Sección Cultura, 9 de abril de 2006, pp. 8-10.

V.  
**EL RECREO  
DE LA INFANCIA**

*En la actualidad no podemos negar un desencanto acerca de la historia de las alternativas. Por otro lado, el renacimiento del desarrollismo neoliberal muestra cómo las ciencias sociales se mueven en círculo. Ninguna estrategia ha logrado más que éxitos parciales, que protegen la impotencia universal como en vitrinas. Pero los pobres no pueden darse el lujo de este escepticismo mientras luchan por sobrevivir.*

HANS SCHERSHORN, *Discurso y liberación*

La biopolítica, como modalidad de control y disciplinamiento, expresa una dinámica de comportamiento de fuerzas que en conjunto sostienen nuevas formas de articulación del poder. Su centro es **biopolítico** pues se trata de controlar la vida y, por lo tanto, conformar desde allí una forma de dominación. Si bien el poder ya no es un solo poder soberano sino una multiplicidad de dispositivos que lo conforman, **existe el biopoder que es una relación estratégica hegemónica que articula el dominio del mercado.**

Ahora bien, paralelamente existen múltiples formas de dominio, hombre-mujer, maestro-alumno, médico-paciente, empresario-empleado, etc., y una paradigmática es la de adulto-infancia. El biopoder es una dimensión estratégica que articula esas distintas formas de dominación en una matriz biopolítica hegemónica.

El biopoder es la estrategia de coordinación y de determinación de múltiples relaciones de poder y no sólo la capacidad de legislar o legitimar la soberanía. El biopoder se constituye en esa hegemonía con el sentido de controlar la vida y ya la hegemonía es en sí misma una forma de legitimación. Ahora bien, toda relación hegemónica tiene, como inscripta en su propia dinámica operativa, la intencionalidad de reproducirse y, en este aspecto, la infancia representa el *campo* principal de su actuación.

En tanto política de regulación y control de la vida, la infancia y la adolescencia como relación social son una preocupación biopolítica central. La infancia y la adolescencia como nacimiento y comienzo de la vida implican que en ese *campo* se juegue el gran partido cuyo resultado tendrá un impacto directo sobre una política emancipatoria. Por lo pronto, el capitalismo conoce muy bien que allí es donde se incuba y se reproduce su poder y, por ello, realiza ingentes esfuerzos para controlar la construcción de la naciente subjetividad. Su arma estratégica es el discurso sobre la transmisión.

He recorrido el trayecto de los discursos distorsivos y opresores que en su candidez solapada tienen un potencial demostreadamente efectivo para captar incautos que, creyendo trabajar por los niños, niñas y adolescentes, terminan legitimando una relación de dominación de una crueldad feroz. El área social aparece ahora como el principal dispositivo para legitimar una relación de dominación con empresas "responsables" y supermillonarios "sensibles". Pero en relación con la infancia y la adolescencia, el discurso es desdoblado: por un lado, el niño pobre, al que hay que proteger y educar, y en el que hay que "invertir", y por otro, el niño delincuente a quien hay que bajarle la edad de imputabilidad, elevar las penas y eventualmente tratar con el "gatillo fácil" o abuso policial. En este sentido, la denuncia de este doble discurso debe ser implacable.

La figura del *niño sacer* es central: la biopolítica se define en su forma superior como la muerte y aniquilación de millones de niños, niñas y adolescentes. La trágica impunidad de esta situación permanece pese a rituales denuncias. Y de esa permanencia, lo que más sorprende es su silenciosa tolerancia. La pobreza y la indigencia, que están sobrerrepresentadas en la infancia y la adolescencia, encarnan otra forma biopolítica de colocarla en el mundo de las más cruentas necesidades.

También he planteado cómo la biopolítica de la infancia opera en la construcción de una subjetividad de niños y niñas atada al consumo, así como los intentos de suprimir la infancia

sometiéndola a un diseño. Asimismo, llamo la atención sobre las dificultades de un programa que, constituyendo como centro a la infancia, tenga en cuenta la historicidad de la sociedad y su futuro, en términos de instituciones clave como la familia y la escuela pero, sobre todo, en los medios de comunicación masiva. Estamos como ante un gobierno de los medios, una "mediocracia" que tiene un rostro bifronte: desde un lado, "vende" publicidad y noticias, entretiene, distrae, defiende y oculta un orden con sus estructuras opresivas y, desde otro, deslegitima la institucionalidad democrática horadando la política como posibilidad de poder antagónico. En el caso de la infancia, la industria mediática construye lo imaginario y lo simbólico y desde una perspectiva biopolítica duerme la capacidad emancipatoria de aquélla. Los medios de comunicación masiva no sólo se ponen al servicio del *statu quo* sino que lo integran en su mismo funcionamiento.

Luego he tratado la centralidad de los derechos y su juridicidad. El argumento principal es que del lado del derecho, sobre todo de los derechos individuales en la modalidad liberal hegemónica que inspira al menos parte de la CIDN, estaremos sujetos a una casuística particular y limitados a un poder más que débil en la defensa concreta de los derechos de la infancia y la adolescencia como relación social. En las luchas sociales no hay garantías individuales conclusivas por encima de la política. Recordemos que, en 1789, el título original de la declaración de derechos humanos decía: *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, indicando que la idea del hombre era inseparable de la del ciudadano. En tanto que la construcción de una sociedad más igualitaria está atada a la realización de la ciudadanía social, los derechos entonces deben ser conceptualizados como "sociales" y colocados en el ámbito de una lucha política que los signifique como una posibilidad concreta para una práctica emancipatoria. Y recordemos siempre que las prácticas adaptativas de lo jurídico significan, desde una visión biopolítica, esencialmente eso: adaptarse al *statu quo* opresor. En

todo caso, tanto en la defensa de los derechos en todas sus dimensiones como en la cuestión del Estado o de la sociedad civil no propongo un abandono sino una resignificación de esos espacios pero como lugares para la lucha política. El Estado puede constituir un espacio positivo para construir coaliciones políticas por niños y niñas que tienen una debilidad inherente para representarse en el escenario político.

La cuestión de la relación entre infancia y democracia es un tema abierto por ambos lados: por las dificultades de autorrepresentación de la infancia y la adolescencia, y por la debilidad creciente de los sistemas de representación y organización democrática.

La *parrhesía* pensada desde las responsabilidades del adulto hablante es el dispositivo central para la construcción de una nueva forma de hablar a la nueva generación de modo de habilitarla como principal portadora del proceso emancipatorio. Pero no podemos obviar que tanto la infancia como los adultos en situación de pobreza son "cortados" por la misma relación social que los define mayoritariamente del lado de las víctimas. No hay niños, niñas y adolescentes afuera de una relación social, de lazos sociales que los involucran en una situación de dominación.

He realizado una primera aproximación hacia una teoría de la infancia que la ubique como categoría emancipatoria. La idea de comienzo que la infancia representa se relaciona en este sentido con otro comienzo, como diacronía.

La cuestión emancipatoria es puesta también en relación con el eje autonomía-heteronomía para realizar una crítica a la visión de la infancia como transmisión. Nuevamente, el concepto foucaultiano de *parrhesía* es fundamental para establecer una relación con el adulto basada en un hablar franco y verdadero. En todos los casos, afirmo que la infancia representa la positividad de una *res gestae* donde se puede generar el quiebre y desarrollar en el tiempo una fuerza antagónica superadora.

RECUADRO 8

12 tesis sobre el recreo de la infancia

- 1) El "mundo" de la infancia no se presenta ante nosotros como una mera distribución de hechos cuya teorización consistiría en describirla y explicarla. Aquí se sostiene una visión biopolítica como una teoría donde la política se hace cargo de la vida como disciplinamiento y control por parte de un orden social opresor. Así se explica, por un lado, la muerte impune de millones de niños y niñas o su reducción a la sobrevivencia y, por otro lado, la producción de una subjetividad consumista, alejada de la política y sumisa al *statu quo*.
- 2) La infancia es el nacimiento y el comienzo de la vida. Si bien la infancia es una situación prelingüística, estando fuera del lenguaje es también, por eso mismo, la posibilidad de la experiencia y la generación de otro comienzo. La infancia es la natalidad como pura potencia generativa con posibilidad de impregnar todo el tejido social. El ingreso en el lenguaje no equivale a aceptar un mundo que ya está "escrito".
- 3) La infancia equivale a una situación de quiebre: es el desprendimiento y la no transmisión. La metáfora del parto implica el corte de todo cordón. Antagonizando con el biopoder que busca "contaminar" la naciente subjetividad, la infancia es una fractura definitiva.
- 4) Puestos en conjunto lo prelingüístico y el parto, el recreo es fundamentalmente pensar un lenguaje con otra gramática, lo que implica redefinir la posición de los adultos hablantes. En vez de definir al niño y a la niña como "no-adultos" ahora los adultos se definen como los "no-niños".
- 5) La infancia se define como una temporalidad diacrónica, como ruptura y quiebre. Niños, niñas y adolescentes son discontinuidad no sólo como personas "nuevas" sino como creación social superadora. Es un éxodo y separación de un poder que se internaliza a través de la construcción de una subjetividad consumista.
- 6) La infancia es autonomía que se afirma contra la heteronomía disciplinaria y controladora. No se trata de una autonomía "psi". Es autonomía con "otredad" esto es, con sentido social y no egolatría. El "otro" no es sólo el familiar o el amigo privado: es el oprimido. No se trata de una sublevación sin contenido sino que reafirma una autoridad que socialmente abre y habilita y no clausura.
- 7) La infancia es una categoría emancipatoria. Su posición original es la de ser dominada por lo "no-niño/a" y por la necesidad. La emancipación presupone un proceso social en donde la lucha política por los derechos es un punto de partida. La emancipación de la dominación comienza por superar la materialidad que se expresa en las necesidades. Es abandonar *la zoé* y entrar en *el bios* de la ciudadanía.

## CONTINUACIÓN RECUADRO 8

## 12 tesis sobre el recreo de la infancia

→

- 8) El recreo de la infancia es el comienzo del cambio del mundo. Es una convocatoria que comienza por el abandono del "adultocentrismo" como expresión de dominación. Es el descubrimiento de la infancia: desde la infancia como lo "no-adulto" a una infancia des-adultizada. Es el éxodo de los oprimidos. No hay infancia emancipada en una sociedad opresora, por eso la infancia presupone una teoría del cambio social.
- 9) "Infantilizar" el mundo es retornar a la experiencia prelingüística del hombre. No equivale al "síndrome de Peter Pan": la idea de un niño que no quiere ser adulto permaneciendo en su inmadurez. Ésta es la clásica concepción de casi todos los cuentos infantiles que colocan al adulto en la posición central y al niño/niña como desarrollándose en un proceso cuya culminación evolutiva termina en la adultez. En cambio, el *País del Nunca Jamás*, de J. M. Barrie, coincide más con la necesidad de "infantilización" de un mundo opresor y su tema central es cómo cambiar ese mundo. Un mundo donde los niños "vuelan" como negación de la "gravedad" de los adultos.
- 10) El recreo de la infancia es la metodología de lo "nuevo" como descubrimiento y, por lo tanto, una dimensión del conocer. Implica una modalidad del conocer como comprensión del "otro" en una experiencia de encuentro. Es salir y habitar con la infancia. Y comprende una praxis de la emancipación que en política representa la lucha por el futuro, no como punto de llegada sino como origen de un proceso de emancipación abierto. Es aproximarse a un horizonte que siempre se dispara hacia delante.
- 11) El proceso educativo deviene central en la idea emancipadora. Se trata nada menos que de recolocar la posición de los hablantes afuera de una relación biopolítica de control. Esto requiere pensar nuevos dispositivos pedagógicos basados en una hermenéutica de la infancia. La *parrhesia* es un buen comienzo en esa dirección. En un proceso emancipatorio, es prioritario "desprender" la escuela de su función productivista y de acople a la inclusión en el *statu quo*. La educación es poética, es creación y, en este sentido, la escuela es un espacio no heterónomo y un dispositivo no menor en el desarrollo de una subjetividad no consumista.
- 12) En una concepción biopolítica de la infancia, el espacio estatal público es el ámbito de lucha por el poder para defender sus derechos. Los niños, niñas y adolescentes son los que por antonomasia no tienen poder. La sociedad civil tiene allí también un papel a desempeñar que está bien lejos de ser simplemente un dispositivo "protector". La ética de la compasión deviene aquí en una ética política definida como *praxis* transformadora para una infancia emancipada.

A lo largo de este trabajo, he tratado de subvertir el discurso hegemónico para develar las que considero principales estructuras de operación de la biopolítica sobre niños, niñas y adolescentes y, también, analizar los procesos de producción de subjetividad que incluyen a sus víctimas y victimarios, esperando que este análisis sea conducente a la construcción de un horizonte social y político que implique el nacimiento de un nuevo poder constitutivo liberador. Quizá se pueda decir que el análisis es forzosamente unidimensional. Yo prefiero decir que es consistente, sobre todo con mi convencimiento de que la infancia representa la ontogénesis de un proyecto humano largamente inconcluso pero, al mismo tiempo, la posibilidad más importante para su realización. Como dice la canción de Pink Floyd, niños y niñas no pueden ser *another brick on the wall*.

Hechos estos planteamientos, deseo insistir en una inversión lingüística básica: la cuestión de la infancia y la adolescencia no es menor, como argumenta la visión biopolítica. Se intenta en esta versión presentar una infancia "pequeñizada" y devaluada como cuestión política. En sentido contrario, afirmo que, desde un punto de vista estratégico, la infancia como otro comienzo es la cuestión mayor y crucial a resolver para un proyecto abierto al futuro, que comience por anunciar la libertad desde el nacimiento, el principio y la iniciación de la vida. En este alumbramiento, la primera señal es que la vida representa una ruptura y también la posibilidad de una discontinuidad radical con lo existente. Si esta significación de la infancia puede ser sostenida políticamente, ello implica pensar en el re-creo de la infancia, esto es, la infancia en su dimensión creadora.

El re-creo es la turbulencia, el bullicio, el correr, el griterío desestructurado y el juego en sus múltiples formas. Es un estado musical en el que la niñez se siente libre y en el que se diluye la negatividad del mundo derrotada por la alegría. Desde el re-creo, niños y niñas ven a los adultos como un sindicato de

tristeza. En el re-creo, los movimientos son horizontales y comunicantes: es un estado igualitario de mínimas diferencias. Es un tiempo esencialmente diacrónico y desestructurado: todo es discontinuo y desorganizado pues éstas son las instancias decisivas previas para poder crear. El re-creo es una situación imaginante, es libertad para imaginar pero para imaginar "otra" cosa. Cuando suena el timbre o la campana llega el momento de la libertad. Pero el re-creo no representa un mero paréntesis entre dos campanas sino un estado de tensión en donde la infancia busca "recrearse" emancipándose de una transmisión totalmente sometida a la adultez. Acabado el re-creo, niños y niñas esperan intensamente el próximo "re-creo". Su vocación primera es no renunciar nunca a la libertad.

**Re-crear tiene que ver, como afirmé, con otro comienzo como creación.** El acto creativo se diferencia de la invención. La invención requiere linealidad y acumulación. Un invento presupone un antecedente, un conocimiento previo con el que se encadena lo inventado. La creación, por el contrario, es una discontinuidad radical, es un acto desencajado, es diacronía. Por eso la infancia representa el quiebre con la clausura que exigen todos los procesos sincrónicos y es, por lo tanto, la apertura a una interrogación ilimitada. La creación presupone también la autonomía de la infancia y la autonomía de la sociedad. El "re" de recreación hace alusión a renovar, a ponerse continuamente en una actitud innovadora y, por lo tanto, ponerse en situación de infante en re-creo como insolente rebelión ante la negatividad del *statu quo*. El "re", a su vez, tiene que ver con iterar hasta alcanzar el desprendimiento y no como un retorno a un nostálgico pasado.

La hipótesis subyacente del re-creo, su telos incuestionado, es la valorización de una vida emancipada de la biopolítica del control. Postulo que el "valor de la vida" objetivada en todas las relaciones sociales es el origen de todos los valores. Por ejemplo, el valor de los objetos en una situación de intercambio se mide por la cantidad de vida objetivada en cada objeto. Así tam-

bién, una situación de dominación puede ser pensada como una situación de pérdida de vida humana por parte de los oprimidos. Al "otro" como persona oprimida y como vida negada se lo respeta como el origen de todos los valores. En el caso de la infancia, es una responsabilidad y no una ética compasiva. Esta responsabilidad descentrada del interés personal es entrar en la experiencia de "ellos" que sufren la opresión, que no tienen voz y a quienes pretende mantener en la mudez. Una responsabilidad, así definida, da origen a una solidaridad comprometida con una niñez dominada puesto que ella representa vida sometida, vulnerada y no respetada. No se trata, como se comprenderá, de una solidaridad "protectora".

Sospecho que el re-creo de la infancia será acusado de idealismo irreverente pero, en la dramaticidad del presente, el re-creo de niños y niñas es como un bosque pequeño en medio de un campo de concentración o un suspiro de alegría en el interior de una cárcel de ladridos. Afirmar que no hay alternativas, renunciar a la recreación del mundo y marcar de una manera patológica la pura negatividad son verdaderas blasfemias cuyo único destino es clausurar nuestra libertad.

El futuro está también sustancialmente atado al re-creo de la infancia. El futuro es la infancia y clausurarlo es aniquilar a la infancia. No estoy pensando en un futuro preparado y previsto que me espera en un tiempo como sincronía. El futuro es horizonte abierto y no la anticipación de una idea moral regulativa del presente. El re-creo es quiebre con el presente, es un parto, un verdadero éxodo sin retorno. Como ha explicado Emmanuel Lévinas, se trata de un recorrido sin regreso a la mismidad y una salida hacia la alteridad. Por eso, quienes trabajan por el re-creo de la infancia no son contemporáneos de la obra ni de su fin. Es un actuar en donde se renuncia a ser simultáneo con el resultado.<sup>1</sup> Es la más grande generosidad ima-

<sup>1</sup> Lévinas (1998), p. 41.

ginable: es trabajar para un tiempo que será sin mí, para un tiempo posterior a mi tiempo. Aquí no hay reciprocidad: se trata de un actuar fuera del cálculo. Significa un auténtico pasaje al tiempo del "otro", pensado a su vez como "otro" comienzo. En el encuentro con el "otro", con su desnudez y su opresión, es donde surge la responsabilidad por el otro y con el otro. Y me pregunto: ¿quién podría sustraerse a esa responsabilidad?

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2005), *Lo abierto. El hombre y el animal*, Valencia, Pre-textos.
- (2003), *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- (2003a), *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos.
- (2003b), *Infancia e historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- (2001), *Medios sin fin*, Valencia, Pre-textos.
- Aguinis, M. (2001), *El atroz encanto de ser argentinos*, Buenos Aires, Planeta.
- Alston, P. y Gilmour-Walsh, B. (2002), *El interés superior del niño*, Buenos Aires, UNICEF.
- Badiou, A. (1995), "Ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, T. y otros, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Ballesteros, C. (2005), "La banca ética", en Sabaté, A. F. y otros (comps.), *Finanzas y economía social*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento, Altamira y Fundación OSDE.
- Bancel, N.; Blanchard, P.; Boëtsch, G.; Deroo, E. y Lemaire, S. (2002), *Zoos humains. Au temps des exhibitions humaines*, París, La Découverte.
- Banfield, E. C. (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Free Press.
- Baratta, A. (1998), "Infancia y democracia", en García Méndez, E. y Bellof, M. (comps.), *Infancia, ley y democracia en América Latina*, Santa Fe de Bogotá y Buenos Aires, Temis y Depalma.
- Barbalet, J. M. (1988), *Citizenship: Rights, Struggle, and Class Inequality*, Minneapolis, University of Minnesota Press.